

# MAYRIT (SS. IX-XI). LAS APORTACIONES DE LA CULTURA MATERIAL A UNA DEFINICIÓN DEL HECHO URBANO

Christine MAZZOLI-GUINTARD  
Universidad de Nantes (Francia)

## 1. Introducción

En la mayor parte de sus dos largos siglos de historia andalusí, h. 860-h. 1085, Mayrit fue una pequeña ciudad: nacida como *hisn* o lugar fortificado, el Madrid omeya conservó el paisaje urbano de una fortaleza, erizado de altas torres y fuertes muros, a semejanza de muchas ciudades de la época, y se convirtió en centro estructurador del territorio, religioso con su mezquita aljama, judicial con su *cadí*, cultural con sus *ulemas*, y económico con sus alfareros; acogiendo a una población plural, campesinos, artesanos, sabios, militares (MAZZOLI-GUINTARD, 2009- 2011a). ¿Qué permitió pensar el Madrid andalusí como una pequeña ciudad? Entre la abundante historiografía que el concepto de ciudad suscitó dentro del medievalismo, dos maneras de definir la ciudad fueron utilizadas por los estudios dedicados a al-Andalus. La más sencilla reside en considerar ciudad lo que los individuos del medioevo llamaban ciudad, es decir *madina*: descartado y casi, pero no del todo, olvidado en su concepción rudimentaria, la de Erich Keyser<sup>1</sup>, el criterio de la terminología se ha convertido en criterio orientativo que muy a propósito explora H. Dutour (2005: 31-64). El criterio orientativo ofrecido por la termi-

---

<sup>1</sup> Según el historiador alemán (1893-1968), *Stadt ist, was sich selbst Stadt nennt*, es ciudad lo que se llama a sí mismo ciudad: ver la crítica de esta concepción en Joris (1993: 44).

nología tiene que ir acompañado por un estudio filológico sobre el significado de *madina* en un discurso dado y ser prolongado por estudios históricos y arqueológicos que vayan confirmando o no, para un lugar dado, la equivalencia entre *madina* y ciudad. Acerca del Madrid andalusí, el hilo de Ariadna lo aporte el geógrafo al-Idrisi al denominar a Mayrit pequeña *madina*.

Los medievalistas se refieren a la ciudad a partir de definiciones, varias y sucesivas, que han forjado acerca del hecho urbano en la Edad Media: es ciudad del medioevo aquello que responde a una definición convencional de su parte. Así, y para poner algunos ejemplos dentro de numerosas y muy valiosas publicaciones, podemos recordar las palabras de J. Le Goff (1999: 1187):

“La ciudad medieval es, primero, una sociedad numerosa, concentrada en un espacio reducido en medio de territorios extendidos y poco poblados. Es, por otro lado, un lugar de producción e intercambios donde se mezclan la artesanía y el comercio alimentados por una economía monetaria. Es también el centro de un sistema de valores particular, entre ellos el trabajo como labor y creación, la inclinación hacia los negocios y el dinero, el amor del lujo, el sentido de la belleza. Es, además, un sistema de organización de un espacio cercado por murallas donde se entra por puerta, se camina por calles y plazas, y que está erizado por torres. Pero es asimismo un organismo social y político basado en la vecindad, donde los más ricos no se jerarquizan sino que forman un grupo de iguales –sentados al lado uno del otro– que gobiernan una masa unánima y solidaria<sup>2</sup>”.

Pensando también la ciudad en términos de ser, escribieron P. Boucheron y D. Menjot (2003: 288-287):

“La ciudad es, a la vez, un paisaje organizado, una sociedad y un centro. El espacio está estructurado y diferenciado en barrios y parroquias, con un mínimo de infraestructuras colectivas (pozos, ce-

---

<sup>2</sup> “La ville médiévale, c’est d’abord une société foisonnante, concentrée sur un petit espace au milieu de vastes étendues faiblement peuplées. C’est ensuite un lieu de production et d’échanges où se mêlent l’artisanat et le commerce alimentés par une économie monétaire. C’est aussi le centre d’un système de valeurs particulier d’où émergent la pratique laborieuse et créatrice du travail, le goût pour le négoce et l’argent, le penchant pour le luxe, le sens de la beauté. C’est encore un système d’organisation d’un espace clos de murailles où l’on pénètre par des portes et qui chemine par des rues et des places, et qui est hérissé de tours. Mais c’est aussi un organisme social et politique fondé sur le voisinage, où les plus riches ne se constituent pas en hiérarchie mais forment un groupe d’égaux –assis côte à côte– gouvernant une masse unanime et solidaire”.

menterios, baños, mercados...), una muralla, un adorno arquitectural o plástico; lo que significa que la ciudad es el lugar privilegiado donde los habitantes disponen del máximo de comodidades y placeres que satisfacen a la sociedad, en particular el grupo de los poderosos. En segundo lugar, la ciudad es una sociedad que se caracteriza por una diferenciación socioprofesional, una manera de trabajar, vivir y coexistir, formas de sociabilidad y solidaridad, maneras de ser gobernada. La ciudad es, por fin, un centro que reúne varias funciones más o menos especializadas y que está en interrelaciones con sus campos y otras poblaciones en redes jerarquizadas y cambiantes<sup>3</sup>”.

Las especificidades urbanas del Islam medieval, el fuerte impacto en el paisaje de la residencia del poder, la presencia de minorías religiosas, se notan en la definición de la ciudad que propone J.-Cl. Garcin (2000: 129) en términos de *signes urbains*; estas marcas de la urbanidad radican en:

“... sede de una autoridad que ejerce el poder político o el mantenimiento del orden; mínimo de infraestructuras que permiten la vida de habitantes reunidos; lugares donde trabajan artesanos y lugares de mercados, múltiples o únicos; lugares de culto que pueden pertenecer a religiones distintas; casas que denotan una diferenciación social y se distinguen de las demás construcciones por sus dimensiones o su lujo<sup>4</sup>”.

Estas definiciones permiten distinguir la ciudad adulta y acabada, observar la capital, pero no satisfacen plenamente en lo que se refiere a las ciudades en formación y las pequeñas ciudades. ¿Por qué motivos? Porque, como subrayó con acierto J.-M. Pesez (2000),

---

<sup>3</sup> “La ville est à la fois un paysage organisé, une société et un centre. L’espace y est en effet structuré et différencié en quartiers et paroisses, avec un minimum d’équipement collectifs (puits, cimetières, bains, halles...), une enceinte, une parure architecturale ou plastique; c’est dire que la ville est le lieu privilégié dans lequel les habitants disposent d’un maximum de commodités et de plaisirs où s’exprime une société, principalement la classe dominante. En second lieu, la ville est une société qui se caractérise par sa différenciation socioprofessionnelle, sa façon de travailler, d’habiter et de cohabiter, ses formes de sociabilité et de solidarité, ses modes de gouvernement. La ville est, enfin, un centre qui rassemble un certain nombre de fonctions plus ou moins spécialisées et se trouve être en interrelations avec ses campagnes et d’autres agglomérations dans des réseaux hiérarchisés et changeants”.

<sup>4</sup> “... siège d’une autorité exerçant le pouvoir politique ou le maintien de l’ordre; minimum d’infrastructures permettant la vie de populations rassemblées; lieux où s’exerce le travail artisanal et lieux d’échanges, multiples ou uniques; lieux de culte pouvant relever de confessions différentes; résidences particulières, traduisant une différenciation sociale, se distinguant des autres constructions par leur taille ou leur luxe”.

en el espacio mediterráneo, la ciudad y el pueblo se parecen, en sus funciones económicas, en la terminología y el paisaje. También porque, en el Medioevo, la oposición fundamental reside más bien entre mundo cultivado, construido, poblado, ciudad, pueblo, fortaleza, y mundo salvaje, mar, bosque, desierto (LE GOFF, 1985). Y porque todavía interviene poco la cultura material a la hora de proponer una definición del hecho urbano.

Excusado es decir que la cultura material poco se interesó por la ciudad: J.-M. Pesez, que tanto reflexionó sobre la cultura material, pertenecía a la generación de los investigadores más preocupados por el campo que por la ciudad; siempre analizó las relaciones entre individuos y objetos desde el punto de vista del ruralista (PESEZ, 1990, 1997, 2006). En cuanto a la arqueología medieval, que más capacidades tiene para utilizar los datos de la cultura material, dio definiciones del hecho urbano sólo en términos de espacio (GALINIE, 2000; IZQUIERDO BENITO, 2008). De tal forma que no aparece la cultura material en la lista de los elementos que permiten a los arqueólogos estimar lo urbano, cuando, por otro lado, contribuyen eficazmente los criterios propuestos a definir la ciudad medieval:

“... área ocupada por época, delimitaciones del espacio, densidad de ocupación por unidad espacial, estructura y forma de las unidades básicas, organización del espacio (la parcela), organización de la red viaria, definición y carácter de los distintos espacios (si lo hay), modos de construcción y técnicas empleadas<sup>5</sup>” (BURNOUF, 2009: 156).

Ahora bien, si el Madrid andalusí fue una pequeña ciudad por las funciones de centro de territorio que desempeñaba y la diferenciación socioprofesional de la sociedad, quisiera sugerir que los datos de la cultura material *mayrití* también pudieran añadir algunos elementos a la definición del hecho urbano.

## 2. *Mayrit pequeña madina del arabismo*

Empezaron las investigaciones sobre Mayrit desde el arabismo y, entre los estudios llevados a cabo en los textos árabes, resaltan dos trabajos: el, pionero, de Jaime Oliver Asín (1953) sobre la etimología

---

<sup>5</sup> “... surface occupée par période, délimitations de l’espace, densité d’occupation par unité spatiale, structure et forme des unités de base; organisation de l’espace (la parcelle), organisation du réseau de voirie, définition et qualification de différents espaces (s’ils existent), modes de construction et techniques mises en œuvre”.

del topónimo que también evoca el papel cultural del lugar, definido a partir de los datos de los diccionarios biográficos; el, acabado, de María Jesús Viguera Molins (1992), que cuenta con un balance exhaustivo de las fuentes árabes disponibles en el momento sobre Mayrit<sup>6</sup>. Puso el acento J. Oliver sobre el papel cultural de Madrid, “importante ciudad militar donde siempre se desplegó, a la vez que una gran actividad guerrera, otra literaria o científica nada despreciable” (OLIVERASÍN, 1953: 244-245). Con veinticuatro fuentes literarias árabes reunidas sobre Madrid, llegó M<sup>a</sup> J. Viguera a la conclusión de que:

“... el emir Muhammad dio trazas de ciudad a Madrid, fortificándola, estableciendo en ella un gobernador, delegado del Poder Central, con una mezquita aljama en la que se cumplieran las representaciones oficiales de la Religión y del Estado. Esto no significa, de forma absoluta, que no hubiera poblamiento anterior [ya que] *ban*... no sólo significa ‘construir’ sobre un vacío, sino ‘reconstruir’” (VIGUERA MOLINS, 1992: 33).

Por otro lado, suelen insistir los arabistas sobre el carácter de ciudad fronteriza de Madrid. E. Manzano Moreno hizo de ella uno de los principales elementos de una frontera interior destinada a impedir la rebelión persistente de Toledo: “Madrid, junto con Calatrava, Zorita, Talavera, Peñafora y Talamanca configuran un formidable cerco frente a la ciudad del Tajo” (MANZANO MORENO, 1990: 127). Significativo al respecto es el artículo de M. Marín (2001) titulado *Una ciudad en la frontera de al-Ándalus: Mayrit* donde afirmó que “es determinante su carácter de plaza fuerte, habitada por una guarnición cuyos integrantes proceden de otros lugares y que tienen como misión principal el control del territorio y las incursiones en tierra enemiga” (MARÍN, 2001: 17). Enfocada desde el punto de vista de la frontera, Madrid pertenece así a un grupo de lugares fortificados cuyo propósito reside en aislar a Toledo y no en oponer una línea de defensas frente al reino astur.

Ahora bien, siguiendo el hilo de Ariadna *madina* proporcionado por el geógrafo árabe al-Idrisi, desenrollando el criterio de la terminología, Mayrit aparece como el centro de un territorio, cuyas face-

---

<sup>6</sup> Aunque afirmó M<sup>a</sup> J. Viguera (1992: 32) haber hecho “un recuento amplio, pero no exhaustivo [de las fuentes literarias árabes]”, su trabajo fue acogido como permitiendo “un acceso directo a todas las referencias a Madrid en las fuentes árabes” (Marín, 2001: 10).

tas es menester precisar (MAZZOLI-GUINTARD, 2010, 2011b). La que más fácilmente se puede examinar es la cultural, por las reflexiones que ya suscitó, a partir de los estudios de los repertorios biobibliográficos realizados por M<sup>a</sup> L. Ávila en 1985 y M. Marín en 1988, fue posible elaborar una jerarquización somera de los centros culturales de al-Andalus, donde la importancia de la ciudad se mide por el rasero del número de sabios relacionados con el lugar. En los periodos 711-961 y 961-1058, para Madrid y algunas de las poblaciones vecinas, en particular las del cerco frente a Toledo, la jerarquización es la siguiente, teniendo en cuenta que cada cifra se refiere a cada uno de los dos periodos: Toledo: 93 / 138; Guadalajara: 23 / 16; Madrid: 2 / 3; Talavera: 0 / 3; Calatrava: 2 / 0; Maqueda: 0 / 2; y Talamanca: 0 / 1.

En un estudio reciente, también a partir de la consulta de repertorios biográficos andalusíes, M<sup>a</sup> L. Ávila (2011: 56) ha establecido una nómina de ulemas que tuvieron alguna vinculación, incluso solamente gentilicia, con Madrid y algunas localidades cercanas: veintidós se relacionan con Madrid, cinco con Talamanca, tres con Alcalá de Henares, ninguno con Peñafora, mientras la cifra de ulemas llega a sesenta para Guadalajara y doscientos veinticuatro para Toledo. Desde luego, y como puso de relieve M. Marín (1995), Madrid es un modesto centro cultural, sobre todo si se compara con Toledo o Guadalajara: modesto, pero centro, y no dice otra cosa al-Idrisi al tratar de una pequeña ciudad.

Del único cadí de Madrid cuya memoria ha llegado hasta ahora, se ha perdido el nombre y queda una anónima silueta que vino a constatar la presencia de un esqueleto gigante cuando se excavaba el foso de la ciudad (MAZZOLI-GUINTARD, 2011a: 128-129). Ni en obras centradas en cadíes, ni en repertorios biográficos encontró M<sup>a</sup> L. Ávila (2011: 56) noticias relativas a este cadí que estaba encargado de administrar justicia, vigilar e inspeccionar la ciudad, convirtiéndola en centro judicial para el entorno. Centro religioso también era Madrid: contaba con una mezquita aljama a donde acudían los musulmanes y las musulmanas de la ciudad fortificada, de los núcleos de hábitat abiertos y de las alquerías cercanas, cuando venían a escuchar el sermón del viernes, que pronunciaba el *jatib*. No se sabe cuál era el radio de atracción de Madrid: según al-Idrisi, hacia el Oeste había otra mezquita aljama con jutba o almimbar en Alamín, a unos sesenta kilómetros (MAZZOLI-GUINTARD, 2010: 42-43), lo que significaría un territorio religioso extendido hasta unos treinta kilómetros de su centro y representaría un día de camino ida y vuelta para los fieles cuan-

do se reunía la *umma*. La ecuación mezquita aljama, jutba, almimbar, que figura en la obra de al-Idrisi, sólo indica, pues, que Madrid era el centro religioso de un territorio cuya extensión desconocemos.

Tampoco se conoce la extensión del territorio fiscal y militar estructurado por Madrid: sólo hay noticias de la presencia en ella de un gobernador encargado de cobrar los impuestos y levantar las tropas. En cambio, se puede determinar la zona en la que Madrid se abastecía, lo que diferencia ciudad y campo en el Medioevo, señaló H. Dutour (2003: 24) es el hecho de que las ciudades no se podían abastecer ellas mismas, sino que dependían de una zona de aprovisionamiento. En Madrid, esta zona iba al Sur hasta Salmedina y Vaciamadrid, es decir que el territorio nutricio se extendía hasta unos quince kilómetros del recinto fortificado, distancia normal para una ciudad del Medioevo (MAZZOLI-GUINTARD, 2011a: 169-171). Por sus funciones de centro tanto religioso, como administrativo, cultural, judicial y económico, bien merece Mayrit la calidad de *madina* que le otorga al-Idrisi.

En esta ciudad, pequeña por tener un modesto radio de atracción, donde no entraban ciudades sino alquerías o aldeas, vivía una sociedad plural compuesta, según ya se ha visto, por el cadí con sus auxiliares, y grupos más o menos nutridos de ulemas y militares. Entraba también en ella, como informan los textos árabes, comerciantes. La figura del droguista, vendedor de drogas, perfumes y velas, apotecario por sus actividades, aparece en un episodio de la historia política de Madrid en relación a una revuelta a principios del siglo XI, encabezada por un individuo que pretendía ser el hijo del califa al-Mahdí (MAKKI, 1961-1962). A estos madrileños, cabe añadir los campesinos, presentes en las ciudades medievales, donde se da siempre la interpenetración de los ámbitos urbanos y rurales (DUTOUR, 2003: 260-261). Los campesinos son muy numerosos en ciudades de rango inferior: en Europa central a fines del medioevo, según el estudio de H. Samsonowicz (1988: 176-177), 1% de los 2000 habitantes que contaban las ciudades grandes se dedicaba a la producción agrícola, mientras 50% de los 400 habitantes de las más pequeñas ciudades trabajaban en los campos.

### 3. *Mayrit, pequeña ciudad de la Arqueología*

Comenzadas con el descubrimiento de la muralla en 1953, todavía en curso con motivo de la construcción del Museo de Colec-

ciones Reales, las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Madrid permitieron un avance fantástico de los conocimientos sobre la ciudad medieval, como señaló con muchísimo entusiasmo M. Ruerce (2000: 246):

“... se pasó de una situación en la que del Madrid islámico todo eran meras leyendas e hipótesis a otra en la que ese Madrid fue ya una verdadera realidad, incluso superior al de otras ciudades en las que el pasado andalusí había dejado más referencias escritas y en donde, sin embargo, no se ha investigado apenas nada”.

Si las fuentes literarias árabes habían permitido disipar en parte las leyendas, bien es cierto que el paisaje urbano de Mayrit quedaba totalmente desconocido antes de la intervención de los arqueólogos. El primer elemento del paisaje urbano que tomó forma fue la muralla, en una parte de su tramo suroccidental, pequeño y esmerado recinto de piedra con una puerta recta, abierta entre dos torres cuadrangulares, donde el paramento exterior, con sillares de caliza perfectamente labrados, se distingue del interior, constituido de bloques de pedernal tallados con menos cuidado (RETUERCE VELASCO, 1985). Para este autor forma un:

“... formidable conjunto compuesto de varias torres de planta rectangular y un pequeño portillo situado junto a una de ellas [...] fue necesario realizar una especie de caja en este terreno en pendiente para colocar las primeras hiladas de sillares. Para dar mayor refuerzo y firmeza a la muralla se aplicó el típico sistema islámico de la zarpa” (RETUERCE VELASCO, 2000: 247-248).

Los modos de construcción y las técnicas empleadas participan, por su complejidad, su cuidado, su propósito de diferenciar dentro y fuera, del carácter urbano del lugar. Si tomó forma el paisaje urbano madrileño con las excavaciones arqueológicas, todavía quedan temas debatidos, como la extensión de la ciudad y el emplazamiento de la residencia del gobernador. Sobre la extensión de Mayrit, existen dos hipótesis, la de una pequeña ciudad de 4 ha, inscrita dentro de los vestigios descubiertos de la muralla<sup>7</sup> la de un conjunto más complejo, que configura una ciudad de 8 ha; según E. Andréu (2007: 688):

---

<sup>7</sup> Hipótesis sugerida por F. Valdés Fernández en 1990 (1992) y que siempre fue defendida, desde Fernández Ugalde *et al.* (1998) y Mena Muñoz *et al.*, (2003) hasta Castellanos Oñate (2011).



“... la extensión de la ciudad era de aproximadamente ocho hectáreas, repartidas entre el alcázar, la ciudadela amurallada (al-Mudayna) que albergaría a la mezquita mayor, posteriormente iglesia de Santa María; y el llamado Campo del Rey (espacio vacío situado entre el castillo y la ciudadela)”.

En el primer caso, la extensión de Madrid es equiparable a la de otras ciudades de la época: Calatrava, 4 ha. Zorita de los Canes, 3 ha. o Albarracín, 5,5 ha. en el segundo, Madrid se aproxima a Talamanca, 7,5 ha. o Vascos, 8 ha.

En cuanto a la residencia del gobernador, está ubicada bajo el Palacio Real en la hipótesis de las 8 ha. En el esquema 4 ha, en el ángulo noroeste según F. Valdés (1992) o en el Sureste según Castellanos Oñate (2011), última opción que sitúa la residencia del gobernador cerca de la mezquita aljama y cuadra perfectamente con una constante de las ciudades de los primeros tiempos del Islam, en particular las de nueva planta, sobre la centralidad de los espacios del poder. Centralidad entendida no en su acepción topográfica de lo que está en medio sino en su significado dinámico de espacio donde se toman las decisiones. Estas hipótesis, con sus respectivas implicaciones sociales, dejan abierto un interesante debate.

También contribuyó la arqueología a definir el paisaje urbano de Mayrit al sacar a luz, más allá de la muralla, cuatro núcleos de hábitat abiertos, cuya existencia queda atestada sólo por silos y también, en la plaza de los Carros, por un viaje de agua (PÉREZ VICENTE, 2004). Los que poblaban estos barrios extramuros se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, utilizaban telares y también trabajaban en herrerías y alfares (PÉREZ VICENTE, 2004: 192). También aportó datos la arqueología acerca de la existencia de un hábitat anterior cerca de la colina donde se erigió la muralla emiral, confirmando tanto el significado de *ban*... como la significación del acto emiral, punto de partida del asentamiento permanente y estructurado de la pequeña ciudad. La historia urbana, que tiene como sujeto un lugar, debe guardarse del peligro de las ilusorias continuidades, como subrayó H. Dutour (2003: 28). La presencia de un hábitat no tiene nada que ver con el fenómeno urbano, la permanencia de un asentamiento humano en un lugar no tiene nada que ver con la de una sociedad.

Y, por fin, la más reciente aportación de la arqueología al paisaje urbano *mayrití* reside en el descubrimiento de casas y calles, en las excavaciones de la plaza de la Armería. Dotadas de letrina, estas casas de unos 90 m<sup>2</sup>, con un “nivel originario de fundación [...] fe-

chable en el siglo X [...] se distribuyen entorno a un patio central en el que sistemáticamente encontramos un pozo de agua” (ANDREU MEDIERO, 2000: 34). Fueron sacados a luz los vestigios de siete casas:

“... cuya planta resulta muy similar a las contemporáneas excavadas en Toledo. A estas casas se entraba al patio, bien a través de un zaguán (casa I), bien a través de un establo (casa IV), y desde este patio parece que se accedía a un par de grandes estancias enfrentadas” (ANDRÉU MÉDIERO, 2001: 423).

Hace resaltar cuanto “se aísla la vivienda de la calle, preservando la intimidad del hogar; si se accede directamente al patio, existe un pequeño tabique que a modo de parapeto preserva de la mirada ajena a los moradores de la vivienda” (ANDREU MEDIERO, 2011: 51). Mientras no se publique la memoria de la excavación, no se podrán sacar conclusiones definitivas sobre estas casas; sin embargo, los datos ya presentados incitan a pensarlas como casas urbanas, siguiendo los temas de reflexión propuestos por A. Bazzana (1992: 187-202) en torno a casa urbana-casa rural, empezando por la búsqueda del bienestar.

Estas casas, por otro lado, contribuyen a definir el “trazado urbano de la población, que en el área excavada parece ser anular y concéntrico (calles I, II y III) excepto en el caso de la calle IV, la cual finaliza encontrándose con la muralla” (ANDREU MEDIERO, 2000: 33). En esta concepción anular del urbanismo, las casas ocupan los espacios existentes entre los anillos que formaban las vías públicas (ANDREU MEDIERO, 2000: 33 y 2011: 50). De la misma manera en que contribuyó la arqueología a definir el paisaje de la pequeña ciudad, la publicación de las excavaciones de la plaza de la Armería permitirá examinar hasta qué punto se puedan comprobar los criterios elaborados por la arqueología urbana, densidad de ocupación, organización del espacio en la manzana y estructuración de la red viaria.

#### 4. *Mayrit, pequeña ciudad por su cultura material*

A los datos ya proporcionados por el arabismo y la arqueología acerca de la pequeña ciudad que fue el Madrid andalusí, la cultura material puede aportar otros elementos de reflexión. En un primer tiempo, la cultura material se interesó por las relaciones entre los individuos y los objetos y fue la ciencia de los *artefacts*; luego, bajo el impulso de la *Nouvelle Histoire*, incluyó el medio ambiente y el marco de vida, es decir las maneras de vivir, trabajar, comer, etc.

(PESEZ, 2006). Sigue siendo hoy la cultura material una investigación nueva: conserva sus temas de estudio, pero procura examinarlos tanto a partir de las fuentes escritas como de las arqueológicas, según ha señalado D. Alexandre-Bidon (2008) en el boletín de la asociación *Questes* dedicado a las actividades cotidianas. No extraña pues, que el concepto de “nivel de vida urbano”, basado en datos de la cultura material, como materiales de construcción lujosos o motivos decorativos en estuco o pintados, quede mal definido. Por tanto, me limitaré a sugerir algunas reflexiones, esbozando las aportaciones de la cultura material a una definición del hecho urbano en el caso de Mayrit.

El dato más obvio está en los objetos que se salen de lo corriente, que no se usan a diario y que no usan todos los individuos. Publicados por M. Retuerce Velasco (1988), se trata de “tres piezas de ajedrez realizadas en esteatita, tres instrumentos quirúrgicos de bronce [...] y una escápula de bóvido con el alifato árabe grabado”. A ellos cabe añadir una maqueta de puerta de muralla que fue descubierta durante las excavaciones dirigidas por E. Serrano (2000) en la Casa de San Isidro en 1991. Estos objetos, que proceden de silos de relleno, deben ser examinados siguiendo la proposición de J.-M. Pesez de estudiar el objeto no como un elemento aislado sino integrado en:

“... un conjunto donde intervendrían las técnicas que lo fabricaron, los principios según los cuales actúa, los hechos que implica, las necesidades que satisface, los medios que supone, e incluso los defectos e inconvenientes que tiene, un conjunto estructurado por las funciones, el nivel técnico, las asociaciones necesarias que unen entre ellas usos y técnicas. [...] La historia de la cultura material no tiene otro objeto que la condición humana<sup>8</sup>” (PESEZ, 1990: 58-59).

Las piezas de ajedrez no tienen un carácter lujoso, lo que las convierte en piezas únicas, distintas de las ya conocidas, procedentes de ajuares palatinos; se trata de un juego bastante difundido, no sólo en el ámbito palatino de Córdoba, sino entre círculos ciudadanos minoritarios de gente acomodada que imita las modas de la capital (RE-

---

<sup>8</sup> “... un ensemble où interviendraient les techniques qui l’ont produit, les principes selon lesquels il agit, les actes qu’il implique, les besoins qu’il satisfait, les moyens qu’il suppose, voire les défauts et les inconvénients qu’il présente, un ensemble structuré par les fonctions, le niveau technique, par les associations nécessaires qui lient entre elles les pratiques et les techniques. [...] L’histoire de la culture matérielle n’a pas d’autre objet que la condition humaine”.

TUERCE VELASCO, 1988). Los instrumentos quirúrgicos de bronce, por sus similitudes con otras piezas, deben de proceder de talleres localizados en un escaso número de lugares de al-Andalus (RETUERCE VELASCO, 1988). Atestiguan la presencia de individuos capaces de utilizarlos, como los droguistas que hacían intervenciones de pequeña cirugía. La maqueta de barro cocido y de pequeñas dimensiones, pudo ser según J. Zozaya (2001) un juguete para niños, una pieza de un juego estratégico para militares o una maqueta para albañiles. Por fin, la inscripción en árabe utilizada para enseñar el alfabeto es un testimonio de una actividad de arabización; indica la presencia de letrados que enseñaban a leer y escribir la lengua del alcorán y de individuos, ¿niños?, que precisaban este aprendizaje. ¿Qué recuerdos de la condición humana *mayrití* conservan estos elementos de la cultura material? Tienen en común el haber sido utilizado por individuos que pertenecían a un grupo minoritario de letrados y personas acomodadas, grupo que participaba de la diferenciación socioprofesional propia de la sociedad urbana.

Por otro lado, la cultura material puede contribuir a aproximar el hecho urbano utilizando el mobiliario arqueológico más abundante en las excavaciones, la cerámica. No está fácil definir la noción de cerámica de lujo, que remite a la ciudad concebida como el centro de un sistema de valores particulares, entre ellos la inclinación hacia el lujo, el gusto a la belleza, lo había señalado H. Kirchner (1990: 19) con palabras que es menester recordar:

“... aunque admitiendo que un ‘objeto lujoso’ (concepto moderno) es, para cada época, el que resulta difícil conseguir, porque es raro o caro, no podemos saber, sólo a partir de las cerámicas, si estos factores son criterios coetáneos de lo que tiene precio, y, por consiguiente, nada justifica que la presencia de vidriado o decoración sea sinónimo de ‘lujo’, y su ausencia de ‘común’”.

En cambio, M. Retuerce e I. Lozano (1986) han destacado la abundancia de los restos cerámicos y la gran variedad de formas y atributos de las producciones madrileñas; sería interesante cotejar los resultados obtenidos en Madrid con los de yacimientos coetáneos

---

<sup>9</sup> “... bien qu’admettant qu’un ‘objet de luxe’ (concept moderne) est, pour chaque époque, celui qu’il est difficile d’obtenir, parce qu’il est rare ou cher, nous ne pouvons pas savoir, à partir des seules pièces, si ces facteurs sont des critères contemporains de ce qui a du prix, et par conséquent rien ne justifie que la présence de vernis ou de décoration soit synonyme de ‘luxe’, et leur absence de ‘commun’”.

de la Marca Media, no en términos de tipologías, sino pensando en los utilizadores y en las necesidades cubiertas por los jarros. En los pasos de D. Alexandre-Bidon (2005) y en relación con los estudios sobre la alimentación desarrollados en el CSIC granadino, habría que preguntarse la cerámica en términos de gustos y prácticas culinarias. Tras el vidriado, por ejemplo, caben preocupaciones higienistas que mencionan los propios autores árabes (ALEXANDRE-BIDON, 2005: 173-175). La arqueología madrileña se distingue por trabajos en arqueozoología, cabe esperar que más análisis, en otros yacimientos andalusíes, puedan autorizar estudios comparativos para situar a los consumidores madrileños respecto a los de otros ámbitos, tal y como propuso F. Audoin-Rouzeau (1993) para el Occidente medieval y moderno<sup>10</sup>. Más estudios quizá permitan saber si, en al-Andalus también, se pueden asociar las aves al estatus social del consumidor (MAZZOLI-GUINTARD, 2011a: 139-141).

Y el último “artefact” que representa una aportación a la definición del hecho urbano en Mayrit es una estela funeraria recientemente presentada por M<sup>a</sup> A. Martínez Núñez (2011: 186), cuyo estudio está en curso. Este es el único documento epigráfico árabe de procedencia madrileña y “contiene, en cúfico arcaico tallado en relieve, el epitafio de un varón fallecido en 921”. La estela pertenece al grupo de las muy escasas, nueve, inscripciones funerarias de época emiral, como subraya M<sup>a</sup> A. Martínez Núñez (2011: 186-187), estos ejemplares “reúnen ya los rasgos que caracterizarían después a las estelas funerarias andalusíes del califato: la forma [...]; el material [...]; la modalidad gráfica [...]; y el contenido, un formulario [...] propio de los epitafios de las zonas urbanas de al-Andalus”. La talla en relieve, en particular, es característica del ámbito urbano, frente al cúfico inciso de los epitafios del mundo rural (MARTÍNEZ NÚÑEZ, 2011: 188). La estela representa otro marcador del proceso avanzado de arabización e islamización que se da en Mayrit a finales de la época emiral y que así había señalado M<sup>a</sup> J. Viguera Molins (1992: 35):

“Madrid, desde su ‘construcción’ como ciudad islámica por el Estado, se convirtió en foco de arabización y de islamización como nos muestran las biografías de los santos y de los sabios que, desde finales del siglo IX, contribuyeron de forma tan notoria a la homogeneización de la población andalusí, a través de los procesos de la

---

<sup>10</sup> Los criterios elaborados por la arqueología conducen a clasificar los restos faúnicos entre ‘mesa’ urbana, rural o señorial.

arabización y de la islamización, los cuales no se produjeron porque los árabes y beréberes musulmanes dominaran en principio numéricamente, sino desde el orden estatal”.

## 5. Conclusión

En la mayor parte de sus dos largos siglos de historia andalusí, h. 860-h. 1085, Mayrit fue una pequeña ciudad, como se desprende de los textos literarios árabes y de los datos proporcionados por las excavaciones arqueológicas. La cultura material confirma el carácter urbano del lugar, foco de arabización e islamización, a donde iban, unos veinticinco años, tras la fundación emiral, cuatro ulemas cordobeses encabezados por el famoso al-Qazz...z, célebre por haber introducido en al-Andalus la ciencia de la lectura alcoránica. En al-Andalus, las ciudades son los lugares donde los saberes se elaboran y se transmiten: para emplear la acertada terminología de H. Dutoir (2003: 257), “la dimensión urbana de las actividades sociales” se da, en Mayrit, en época muy temprana. O sea, como concluye M. Retuerce (2000: 251), “en definitiva, Mayrit fue una pequeña ciudad islámica, pero ciudad al fin y al cabo”.

## Bibliografía

- ALEXANDRE-BIDON, Danielle (2008): *Activités...quotidiennes et culture...matérielle?*, “Questes”, 15 [disponible en <http://questes.free.fr>].
- ANDREU MEDIERO, Esther (2000): *Las murallas de Madrid*, “Mérida, Ciudad y Patrimonio, Revista de Arqueología, Arte y Urbanismo”, 4, 29-39.
- (2001): *Arqueología medieval de Madrid: nuevas aportaciones acerca de su fortificación*, “Actas del II Congreso de Castellología Ibérica”, Teruel, 419-432.
- (2002): *Avance en el conocimiento del sector noroccidental de los recintos fortificados de la ciudad de Madrid*, I. C. Fernandez Ferreira ed., “Mil anos de fortificações na península ibérica e no Magreb (500-1500), Actas do simpósio internacional sobre castelos (Palmela, 2000)”, Palmela, 871-875.
- (2007): *El Madrid medieval*, “Caesaraugusta”, 78, 687-698.
- (2011): *La arqueología como determinante para el conocimiento del origen de Madrid*, D. Gil Flores (ed.), “De Mayrit a Madrid, Madrid y los árabes del siglo IX al siglo XXI”, Madrid, 40-53.
- ÁVILA, María Luisa (1985): *La sociedad hispanomusulmana al final del califato (aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid.

- (2011): *Personajes del Madrid islámico*, “De Mayrit a Madrid, Madrid y los árabes del siglo IX al siglo XXI”, D. Gil Flores ed., Madrid, 54-65.
- AUDOIN-ROUZEAU, Frédérique (1993): *Les modifications du bétail et de sa consommation en Europe médiévale et moderne: le témoignage des ossements animaux archéologiques*, “L’Homme, l’Animal domestique et l’Environnement du Moyen Âge au XVIII<sup>e</sup> siècle”, Nantes, 109-127.
- BAZZANA, André (1992): *Maisons d’al-Andalus, Habitat médiéval et structures du peuplement dans l’Espagne orientale*, Madrid.
- BOUCHERON, Patrick – MENJOT, Denis (2003): *La ville médiévale*, J. L. Pinol dir., “Histoire de l’Europe urbaine. I. De l’Antiquité au XVIII<sup>e</sup> siècle”, Paris, 285-592.
- BURNOUF, Joëlle – ARRIBET-DEROIN, Danielle – DESACHY, Bruno – J. OURNOT, Florence – NISSEN-JAUBERT, Anne (2009): *Manuel d’archéologie médiévale et moderne*, Paris.
- CASTELLANOS OÑATE, José Manuel (2011): *La medina de Mayrit*, D. Gil Flores ed., “De Mayrit a Madrid, Madrid y los árabes del siglo IX al siglo XXI”, Madrid, 30-39.
- FERNÁNDEZ UGALDE, Antonio – MARÍN PERELLÓN, Francisco J. – MENA MUÑOZ, Pilar – SERRANO HERRERO, Elena (1998): *Las murallas de Madrid: arqueología medieval urbana*, Madrid.
- GALINIE, Henri (2000): *Ville, espace urbain et archéologie*, Tours.
- IZQUIERDO BENITO, Ricardo (2008): *La cultura material en la Edad Media. Perspectiva desde la arqueología*, Granada.
- JORIS, André (1993): *La notion de “ville”*, “Villes-Affaires-Mentalités-Autour du pays mosan”, Bruxelles, 39-52 [ponencia presentada en el Centre National de Recherches de Logique el 28 de noviembre de 1964].
- KIRCHNER, Helena (1990): *Étude des céramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Séville)*, Lyon.
- LE GOFF, Jacques (1985): *Guerriers et bourgeois conquérants. L’image de la ville dans la littérature française du XII<sup>e</sup> siècle*, “L’imaginaire médiéval”, Paris, 208-241.
- (1999): *Ville*, J. Le Goff y J. Cl. Schmit dirs., “Dictionnaire raisonné de l’Occident médiéval”, Paris, 1.183-1.200.
- MAKKI, Mahmud `Ali (1961-1962): *A propósito de la revolución de `Ubayd Allah b. al-Mahdi en Madrid*, “Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid”, IX-X, 255-260.
- MANZANO MORENO, Eduardo (1990): *Madrid en la frontera omeya de Toledo*, “Madrid del siglo IX al XI”, Madrid, 115-129.
- MARÍN, Manuela (1988): *Nómina de sabios de al-Andalus (711-961)*, “Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus”, Madrid, I, 23-182.

- (1995): *Ulemas en la Marca Media*, “Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus”, Madrid, VII, 203-229.
- (2001): *Una ciudad de la frontera de al-Andalus: Mayrit*, “Revista de Dialectología y Tradiciones Populares”, LVI/1, 9-20.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, María Antonia (2011): *Epigrafía funeraria en al-Andalus (siglos IX-XII)*, “Mélanges de la Casa de Velázquez”, 41/1, 181-209.
- MAZZOLI-GUINTARD, Christine (2009-2011a): *Madrid, petite ville de l'Islam médiéval (IX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles)*, Rennes, 2009; trad.: *Madrid, pequeña ciudad de al-Andalus (ss. IX-XXI)*, Madrid, 2011.
- (2010): *Cuando Madrid era una madina de al-Andalus, ¿de qué territorio era capital?*, E. Jiménez Rayado ed., “La Villa y la tierra de Madrid en los albores de la capitalidad (siglos XVI-XVI)”, Madrid, 27-48.
- (2011b): *La fundación de Madrid*, de don Gil Flores ed., “De Mayrit a Madrid, Madrid y los árabes del siglo IX al siglo XXI”, Madrid, 18-29.
- MENAMUÑOZ, Pilar – ORTEGA VIDAL, Javier – SERRANO HERRERO, Elena – TORRA PEREZ, Mar – FERNÁNDEZ UGALDE, Antonio – MARÍN PERELLÓN, Francisco J. (2003): *Las murallas de Madrid: arqueología medieval urbana*, Madrid, 2<sup>a</sup> ed.
- OLIVER ASÍN, Jaime (1991): *Historia del nombre Madrid*, Madrid, 1959; 2<sup>a</sup> ed. 1991.
- PÉREZ VICENTE, Daniel (2004): *Excavaciones arqueológicas en el Madrid islámico*, A. Turina, S. Quero Castro y A. Pérez Navarro eds., “Testimonios del Madrid medieval: el Madrid musulmán”, Madrid, 163-197.
- PESEZ, Jean-Marie (1990): *Culture matérielle et archéologie médiévale*, “Mensch und objekt im Mittelalter und in der frühen Nuezeit. Leiben-Alltag-Kultur”, Viena, 37-51, reprint en “Archéologie du village et de la maison rurale au Moyen Âge”, Lyon, 47-59.
- (1997): *L'archéologie, mutations, missions, méthodes*, Paris.
- (2000): *Tout ce qu'on sait sur la maison villageoise au Moyen Âge dans l'aire méditerranéenne et tout ce qu'on voudrait savoir*, A. Bazzana y E. Hubert eds., “Castrum 6”, Roma-Madrid, 1-11.
- (2006): *Histoire de la culture matérielle*, J. Le Goff dir., Paris, “La Nouvelle Histoire”.
- RETUERCE VELASCO, Manuel (1985): *Informe sobre la excavación arqueológica efectuada en el solar de la Cuesta de la Vega-Calle Mayor*, “Villa de Madrid”, IV (86), 53-72
- (2000): *Madrid, de medina a villa*, “Boletín de la Asociación Española de amigos de la Arqueología”, 39-40, 239-260.
- (2001): *Madrid, fundación del emir Muhammad I*, M<sup>a</sup> J. Viguera y C.



- Castillo (coords.), “El esplendor de los Omeyas cordobeses. Estudios”, Granada, 118-125.
- (2004): *Testimonios materiales del Madrid andalusí*, A. Turina, S. Quero Castro y A. Pérez Navarro (eds.), “Testimonios del Madrid medieval: el Madrid musulmán”, Madrid, 81-115.
- RETUERCE VELASCO, Manuel – LOZANO GARCÍA, Isabel (1986): *Cerámica islámica de Madrid*, “Actas del I Congreso de Arqueología Medieval española, Huesca, abril 1985”, Zaragoza, 4, 95-109.
- SAMSONOWICZ, Henryk (1988): *Les villes d’Europe centrale à la fin du Moyen Âge*, “Annales.E.S.C.”, 43-1, 173-184 Disponible en: [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess\\_0395-2649\\_1988\\_num\\_43\\_1\\_283480](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1988_num_43_1_283480).
- SERRANO, Elena (2000): [72] *Maquette de porte*, “Catalogue de l’Exposition ‘Les Andalousies de Damas à Cordoue’, Paris, I.M.A., nov. 2000-avril 2001”, Paris, 105.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando (1992): *El Madrid islámico. Notas para una discusión arqueológica*, “Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña”, F. Valdés ed., Madrid, 141-180.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús (1992): *Madrid en al-Andalus*, “Actas III Jarique de Numismática hispano-árabe. Madrid, 1990”, Madrid, 11-35.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, Juan (2001): *Maqueta*, M<sup>a</sup> J. Viguera y C. Castillo (coords.), “El esplendor de los Omeyas cordobeses, Catálogo de piezas”, Granada, 177.

